

LA ANTORCHA

Año XI Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932 Núm. 311

OBREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos meses, obreros y estudiantes, Rosario y en La Plata, han obtenido su lote de "normalidad", administrado con plomo sicario y car...

ción" prometida a burgueses y banqueros, reinar tranquilo sobre los estómagos vacíos de los 700,000 desocupados, succionando el hambre y la miseria de la clase obrera con el empréstito de los 500 millones, y reeditar, con la amenaza del exilio o quizá la muerte pa...

¡Abajo Justo! Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro firmé, inconvertible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos gobierna, y en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de las que actúan en el campo político económico del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales y el poder tratan siempre una fundamental conexión y relación de ideas, como al mismo tiempo esa crisis posea en disolución y en el orden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sacar de esa coyuntura especial que lo depara el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que lo son caras.



Todos los días, después y antes del 5 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa es sólo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 para mantener el oprobio y el sometimiento. La clase de 1930 "hizo revolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles para combatir entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de veinte años, es punta de la "normalidad": los conscriptos aprueban en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad por su país, en demostraciones que abundaron del sometido de que asfixia a Buenos Aires.

Como en 1902, como en 1903, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera han sido caídos, atravesados por el plomo sicario, a dos obreros. Y no son los primeros; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patria repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela tuvo sus cónclaves!

La "normalidad", los ministerios socialistas y los empresarios civiles, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, en otros dramas que pasan desapercibidos de un suicida por hambre, gente joven que cae desvanecida por hambre en las grandes fábricas, y el enloquecimiento por hambre. Hambre! Desocupados! ¿Por qué? ¿Por qué? Y prosigue la ronda danzante y arribó, por Buenos Aires, en su balcón, ve el amo...

Plomo en las calles, esclavismo en los talleres, hambre y miseria en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad", paga de obrero socialista. Y, como en 1930, como en 1931, en 1932 han de ser pobres los muchachos conscriptos de veinte años los puntados de plomo y del régimen.



Como los gobiernos no se dedican ni se ocupan sino ante la ley, recien, ésta llena una acción ejemplarizadora de salubres efectos al solo hecho de poner en el orden del día una subversiva pretensión, abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pasa a condición de que los anarquistas espere y tenga fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pisen sin ar rastros en el campo de la vida pública. Para que aquella oportuna y el anarquismo reciba de los hechos y la vida social popular, salda a través de él, y no del otro, el verdadero camino de la revolución social, moral y estética que el gobierno, subterráneo, haría en silencio, beneficio anhelado. Convergencia, el que está consagrado de un gran coraje mental para acometer, en todos los momentos y a través de todas las circunstancias, los hechos con la afirmación clara y colocarnos cada uno con los nuestros que tenemos en el momento, en el momento, una bandera de insurrección social. Vale más, más que tanto como el mejor enunciado doctrinario. Es a través de él, de él, y la actitud combativa anarquista, donde el secreto instinto del pueblo nos agrada y nos comprende.

Proposito del anarquismo comunista, que viejo y siempre nuevo anarquismo anarquista insurreccional que hoy vive en España en las jornadas heroicas del Alto Llobregat, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el de liberar con claridad, fidelidad y justicia las ideas esenciales de la revolución social, morales y físicas compatibles a esos momentos. Vasta es la experiencia social popular para ello. En la elaboración de la revolución social popular, para ello, se elabora el programa, para ello, se elabora el programa de un gran coraje mental para acometer, en todos los momentos y a través de todas las circunstancias, los hechos con la afirmación clara y colocarnos cada uno con los nuestros que tenemos en el momento, en el momento, una bandera de insurrección social. Vale más, más que tanto como el mejor enunciado doctrinario. Es a través de él, de él, y la actitud combativa anarquista, donde el secreto instinto del pueblo nos agrada y nos comprende.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, una política política social y revolucionaria que ningún partido político o movimiento social puede recoger. Esta es nuestra fuerza y nuestro punto de apoyo. Es el que nos hace los momentos viciosos y mañana presentes, con una conciencia y un sentido de futuro, en la revolución social misma, el seno del pueblo obrero, en sus hombres y sus mujeres, de las respuestas que a sus necesidades y anhelos de el anarquismo y el socialismo, en conciencia y en propósito, la única libertad de una convivencia nueva que sólo puede ser inaugurada por el concurso de los unidades asociadas de las energías sociales que crecen en las fábricas y campesinas.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. ¿Será para consolidar, con una nueva manera de trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?

No hay miseria sino robo. Sufrimos de lo que se nos despoja: herramientas y tierra, campos y fábricas. - A rescatarlo todo!

LA ANTORCHA

Año X Buenos Aires 24 de Abril de 1931 Núm. 306

MÁS CONDENAS A MUERTE

La tragedia de los compañeros Moreno, Ares y Gayoso la han sufrido, la semana pasada, otros dos hombres: Víctor Acosta, sindicado como agitador profesional, y Angel Guerra, acusado de un minúsculo hecho común. Como aquellos han debido sobrelevar la angustia del juicio militar y de la sumaria condena a muerte. Como aquellos sintieron la desgarradura, que nunca más podrá restañarse en su alma, de tener que despedirse de la vida, en plena salud y en la flor de la edad, ante la certidumbre de la muerte por criminal designio del poder. Como aquellos sufrieron el sarcasmo de la magnánima indulgencia presidencial, que conmutó, por la de prisión perpetua, la condena a muerte. Como aquellos, también, deberán ser rescatados, de su emparedamiento de por vida, con la destrucción de la dictadura, en una lucha a fondo que no será ciertamente aplacada arrojando más leña a la hoguera de los ardientes odios populares.

EXPLOSIONES!

Ha tronado la dinamita. Y nadie, absolutamente nadie, se ha extrañado. Lo esperaban todos, como algo seguro, inevitable, fatal. Como el estallido de la caldera cuya presión aumenta. Como la explosión del grisú al contacto de la llama. Como la caída de un cuerpo en el espacio. Estaba, como la ley de la gravedad, en el orden natural de las cosas. Y ha tronado, por tres bocas desgarradas y convulsas, en el Once, Constitución y Palermo, sembrando el dolor y la muerte entre humildes gentes — esa mayor dolor de las víctimas — 3 muertos y 15 heridos — que sentimos como propio en nuestro corazón, hay que cargarlos en cuenta, igual que sus propios crímenes, al gobierno de Urriburu, por ser de ellos la directa consecuencia. Como decía Iban Ryner, los crímenes de la rebelión son siempre crímenes del poder, pues el sometido, el esclavizado no puede atentar nunca contra sí mismo.

Son otras tantas víctimas que tenemos que vengar contra la dictadura. Ella es la culpable; la que aferra de desesperación las manos vengadoras; la que apresa, tortura, deporta y fusila, determinando todas las violencias, que son los rebotes del dolor de todos en el alma exultada de algunos. Las primeras víctimas de su acto, y cuyo corazón es el que primero se desgarró. Maldición!

Vengan! — Van!

De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados del taller y de la chacra, la biblioteca y la cunura, huelen a hierro y resina, a tinta de imprenta y pan. Huelen a lo que visten: blusas y ponchos, mandiles y delantales.

Como herramientas, bolsos de granos o paquetes de periódicos, los arrojan, los apilan en pabellones, en celdas, en calabozos. A que los roa y los pudra el hastío y la angustia. Presos, presos, presos!

De los cuatro vientos de la Argentina, por rieles y carreteras, trenes y omnibus llegan a Buenos Aires rehenidos de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van!

Miemos a lo profundo de este juego siniestro y descartemos aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más am-

mal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El que dicta las RAZZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arrojan, EL MIEDO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacero por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre!

MUJERES PRESAS Y DEPORTADAS

- Cecilia Kamenich, deportada el 27 de diciembre. Amelia e Isabel Mancebo, deportadas el 12 de enero, habiendo sufrido igual suerte antes su padre y su hermano. Josefa Cabrera, deportada el 13 de enero. Juana Della Valle, madre de cuatro niños, detenida por segunda vez el 14 de enero. Estrella Cora, detenida el 18 de enero, permaneciendo vigilada su domicilio: White 721. Sara Dubosky, detenida el 18 de enero en Santa Fe y conducida a la Capital Federal. Petra Rodriguez y Bruna Wasserman, detenidas el 19 de enero en Rosario; y con ellas Victoriano Rodriguez y Juan Wasserman, hermano y compañero respectivamente.

Basta la sola mención del hecho para destacar en toda su infamia el atropello que desgarra con lancinante angustia tantos hogares proletarios. Protestar! Consignar el hecho, sin comentarios, pues se condena por sí sólo, es ya estampar una protesta. Pero es otra la protesta que empuja: la que debe expresar el pueblo en la calle, en brava lucha a fondo contra la dictadura, desafiando todas las audacias y todas las rebeliones. Decidiría y desencadenarla en el pueblo haciendo punta con el ejemplo vivo de los hechos; es nuestra misión de anarquistas, la de ahora y la de siempre, en cuyo cumplimiento estamos por entero.

El ejemplo de la acción directa

Conscientes de injustas gestiones ante las autoridades y convencidos al fin de que sólo debían contar en sí mismos, quienes vecinos de una barriada obrera de Liniers procedieron la semana pasada por cuenta propia e impulso unánime, a eliminar, con el incendio de la fábrica de abonos que atentaba contra su salud, la causa del grave daño que padecían, dando con ese hecho, un alto ejemplo de acción directa, que merece ser destacado y seguido por el entero pueblo en la premiosa defensa contra la dictadura.

Como en este caso, la salud del pueblo está en él, en su propio esfuerzo, en su capacidad de acción independiente. Y no hay salud del pueblo fuera de la libertad. Para conquistarla, contra todo poder, no hay más recurso, como ejemplariza el señalado hecho, que la acción directa. Confiar en otra cosa — gestiones ante el gobierno, mediación de terceros, soluciones políticas — es poner la caperuzita en el ciclo, entregarse a una inútil espera mesiánica, que no hace más que agravar el mal, remanchar la cadena de la esclavitud.

Ya en hora que el pueblo, tras tantos siglos de experiencia de la inutilidad de todas las recusas fuera del de la acción directa, proceda, sobre el escenario de la eterna vida social, como lo han hecho parcialmente los vecinos de Liniers. Entonces como los centró a éstos después de su acción, se extrañará de no haber estado antes en la cuenta de que la salvación estaba en él, que bastaba querencia fuertemente poniendo en acción sus energías, sustentadoras del mundo, que todo lo pueden cuando lo quieren.

TODOS PODEMOS HACER ALGO

Hay que oponerse resueltamente a las infiltraciones del pesimismo errante. Ceder a la primera impresión exterior de la situación de fuerza que nos ha planteado el hecho de la dictadura es colocarnos nosotros mismos al cuello la soga que nos ahoga. Suicidarnos. Reducirnos a una situación de inferioridad que no existe hoy, como no existió ayer, pues toda conquista obtenida sólo fué el fruto de una larga y difícil lucha que no debe interrumpirse. Al desalentador y cobarde "no se puede hacer nada" hay que oponer el tanto vivificante, el íntimo convencimiento de que todos podemos hacer algo y mucho, porque ahora están innegadas todas las energías individuales. Ya que no es posible la cooperación inteligente de una vasta asociación de fuerzas, la única asociación posible, y con todas las probabilidades de triunfo, está en la multiplicación de esfuerzos y defensas particulares. Lucha de todos lados, en todas partes, a todas horas, por todos los medios, cada sin desmayo, descartada siempre la dictadura o cede o desaparece. En su medio, en su radio, con su capacidad, a medida de sus fuerzas, cada hombre puede ser un vivo participante de la lucha contra la dictadura por la libertad. Es una vasta y enorme tarea en la que no hay esfuerzo inútil y todo afluye a un mismo centro: el rescate de la libertad. Todos podemos hacer, algo, hombre mujer del pueblo. Porque a todos por igual esa siniestra dictadura